

SOY EL ÚLTIMO

El ser el último no es ningún motivo de orgullo ni mucho menos. Bien dice el dicho que los últimos serían los primeros, y sí, ahora yo soy el primero, por no decir el único. Es curioso, yo nunca me había puesto a pensar en esto, en el que antes de mí hubieran varios, docenas o quizá centenas me valían, como dice mi nieto. Sí, éramos muchos, un montón decíamos nosotros, una bola decía mi vecino que era muy grosero, un titipuchal aseguraba mi tío Juan que vivía en el norte, un madral de gente dice mi nieto. Esta expresión no me gusta pero así dice que se acostumbra expresar cuando son muchos.

Todo va cambiando. ¿Qué tanto son muchos?, le pregunto para divertirme un poco. ...l saca su teléfono, celular lo nombra, se pone a apretar teclas con el dedo gordo, el que antes no nos servía casi para nada y ahora es el que más trabaja de todos. Después de unos minutos afirma que muchos son más de dos. Tres ya son muchos, diez y seis son mucho más, ochenta y cuatro ya son un madral. Apaga el aparato y lo guarda. ¿Alguna otra pregunta?, me dice. No, ya me aclaraste las cosas. Bueno, sí, te preguntaré, ¿ochenta y tres también es un madral o todavía no llega a eso? Sonríe despectivamente, hizo un ruido con la boca que quiere decir, viejito ruco, no entiendes nada de nada. Y se fue. ¿A dónde? Vaya usted a saber. Ya no nos comunican nada, no nos avisan nada. Y eso a los que tenemos suerte. He oído que a otros los insultan y hasta les pegan. Eso pasa hasta con los maestros. Dicen que en Estados Unidos los profesores ya no pueden reclamar y menos regañar pues se los ponen parejos a base de golpes y patadas. ¿Qué esperanzas que eso sucediera en mis tiempos. Bueno, mis tiempos también son estos, pero cuando digo en mis tiempos quiero referirme a mis buenos tiempos, en los

que podía correr, trepar árboles, comer de todo y a cualquier hora, gritar y hacer lo que se me antoje. Vuelvo a mi nieto. ...l en lugar de se me antoje dice lo que se me hinchen los huevos. Y creo que está equivocado, si se le hinchan lo más probable es que casi no pueda hacer nada pues duelen mucho, bueno, creo que ni siquiera pueda dar unos pasos. Y es que los jóvenes no piensan, ellos actúan. Nosotros los viejos pensamos pero poco actuamos. Pensamos y soñamos. Yo me paso los días soñando despierto. Y con el sueño todo se vale: tener bellas mujeres a tu alrededor, competir en esgrima, viajar a Machu Pichu, terminar esa novela que apenas llegué a la página diez y ocho, ser presidente de tu país para que todos sean felices, ser un cantante de los que van por las calles y plazas del mundo entonando bellas canciones que serán coreadas por todos los que te escuchan. Qué cosa no habrá soñado despierto, y también en dormido. No existen barreras para nada, igual eres campeón de automovilismo, que un gran bailarín o un descubridor de la medicina que haga desaparecer el Sida. Todo se puede, todo se vale. Lo malo es que el hambre o cualquier otra contingencia te despierta y ves tu realidad: dificultad para caminar, para leer, para dormir, para todo. Ayer, sin ir más lejos quise regar el jardín. Fui por la manguera, la conecté y abrí la llave. Todo esto me llevo como veinte minutos, pero lo logré. Primero le puse agua a las macetas, seguí con el pasto. Como si lo que en la capital nos sobrara es agua así la utilicé, litros y litros de agua para empapar el jardín. Hasta pequeños charquitos se hicieron. Y yo recordando mi infancia me puse a tratar de brincar en ellos. Y ahí sucedió todo. En uno de esos brincos, brinquito, diría yo, que me da el calambre y ya no me puedo mover. Asustado le grité a Benjamín, el mozo que me ayuda en la casa y que también ya está viejo, no tanto como yo. No me escuchó. Y yo a grite y grite hasta perder la voz. Mucho tiempo después vino, pensé que habían

transcurrido como dos horas pero la realidad fueron unos cuantos minutos. Me ayudó a entrar a la casa y me trajo las medicinas apropiadas. ...I ya sabe cu-les pues no es la primera vez que me sucede algo así. Si viviera todavía mi mujer de seguro me hubiera dicho que cómo me pongo a jugar con el agua, que si no sé la edad que tengo, que eso lo deje para los jóvenes. Y eso sería el principio de su discurso. Cuando hablaba como que las mismas palabras le iban dando cuerda para decir otras y otras. En unos minutos hacía un recuento de todo lo que yo había hecho mal en mi vida, de cuando llegaba tarde, del día que no la felicité en su cumpleaños, de cuando no le ofrecí a mi suegra llevarla a quien sabe dónde, del poco dinero que le daba, de...La lista es enorme, menos que su política. Bueno, de política no tenía nada, de su monólogo diría yo. Y ay si no le ponía yo atención, entonces venía aquello de que ya no me quieres, no te importa lo que te diga a pesar que es algo para tu bien, que...Yo que soy de pocas palabras siempre admiro a los que tienen muchas. Mi mujer era campeona, ni duda cabe. Cuando murió fue más fuerte para mí el silencio que se hizo en la casa que el vacío. Un silencio y un vacío que no he logrado vencer a pesar de los doce años que tengo de ser viudo. Pero de esto no quiero hablar, luego me pongo mal, la tristeza va llenando mi cuerpo, empieza por las manos que quieren tocar a la desaparecida, siguen las piernas que darían todo por bailar un danza con ella, mucho tiempo está en el corazón y termina por irse a los ojos y con esto hacerlos llorar.

Hablaba de que soy el último y no he explicado de qué. Soy el último ser vivo de mi generación, primero murieron mis padres, tíos, el abuelo español, los amigos de ellos que tanto iban a la casa a hablar de la segunda guerra mundial o de la guerra española. Después murieron los primos, mis dos hermanos, mis amigos. Uno por uno fueron desapareciendo de mi vida.

QuedÈ solo. SÌ, ya sÈ que tengo sobrinos y nietos. Pero no es lo mismo. Ellos viven una vida muy diferente a la mÌa, les interesan otras cosas, escuchan una m-sica que a mÌ no me dice nada, se pasan las horas con esos aparatitos que yo casi ni puedo ver por lo mal que tengo la vista. øA quiÈn de ellos les puedo hablar de la belleza de la Mangano o la Bergman, de lo maravilloso que era CasarÌn en el futbol, del dÌa que vi por primera vez una pantalla encendida de televisiÙn, de mi primer viaje en aviÙn de hÈlice y de millones de cosas m-s?

TambiÈn dije que ahora soy el primero. øSe acuerdan de eso de que los ðltimos ser-n los primeros? Bueno, ahora soy el primero en la lista de los que tiene que morir. Conste que hablo de mi generaciÙn. Diario mueren cientos por no decir miles de gentes en guerras, en balaceras, por enfermedades. Eso lo tengo claro. Pero cuando muera yo se terminar· una generaciÙn que lleve mi apellido. ...ste desaparecer·. Como tuve sÙlo hijas y despuÈs nietas, sus hijos toman el apellido de sus padres respectivos. Mi apellido, que es de origen alem-n, ya no existir· m-s.

Repito, y esto es otra de las maÒas de los viejos, nos pasamos repitiendo las cosas pensando que no nos van a entender a la primera. SÌ, repito que soy el ðltimo de mi generaciÙn y el primero y ðnico que tiene que morir. Y bueno, ya aclarado esto me voy a recostar un rato para ver que se me ocurre soÒar. A la mejor sueÒo que soy el ðltimo. Lo intentarÈ.

F I N

Resumen: MonÙlogo dÙnde un anciano confirma que es el ðltimo vivo de su generaciÙn en vivir.

